

Últimas intervenciones en el despoblado de Sant Miquel de la Vall (Pallars Jussà)

JOSÉ IGNACIO PADILLA

A lo largo de estos últimos cuatro años, se han proseguido los trabajos de excavación en este despoblado cercano a Sant Miquel de la Vall. Este yacimiento, al que las fuentes documentales denominan *El Castellet*, viene siendo excavado desde 1978, a iniciativa del Departamento de Historia Medieval de la Universidad de Barcelona. Sin embargo, hemos de considerar que, aunque en estos últimos años se ha pretendido intensificar las tareas de excavación, todavía nos hallamos en una etapa inicial de su estudio.

El estado incipiente en que se encuentran estos trabajos no es óbice para que cualquier visitante que acuda al lugar pueda constatar la entidad y magnitud de este yacimiento. En atención a sus características, El Castellet de Sant Miquel de la Vall es, ciertamente, un conjunto arqueológico de extraordinario interés, ya que nos encontramos ante uno de los más peculiares y completos exponentes de hábitat fortificado de los siglos XI y XII.

Este modelo de hábitat, que conjuga en sí la fortificación y la concentración del poblamiento rural, se difundirá ampliamente por los territorios condales a lo largo del siglo XI, en perfecta consonancia con las profundas transformaciones que se llevan a cabo en el seno de las estructuras sociales y políticas. Este proceso constante a la concentración del poblamiento y a la fortificación intensa del territorio no obedece exclusivamente, tal y como se atribuye tradicionalmente, a la existencia de un peligro externo, sino que más bien responde a una precisa y determinada dinámica de ordenación del territorio y de las poblaciones existentes, fiel reflejo de las repercusiones que sobre la ocupación del espacio genera la implantación de un nuevo modelo de organización social. La trascendencia de estas consideraciones pone de manifiesto el interés que

este tipo de yacimiento tiene para el estudio del hábitat medieval, ya que en ellos se condensa a escala reducida y mejor que en cualquier otro testimonio los rasgos de una sociedad en plena feudalización.

Sin embargo, la excavación de este yacimiento no es tarea fácil, pues presenta numerosos inconvenientes de orden práctico, que deben ser tenidos en cuenta a la hora de valorar los trabajos efectuados hasta el presente. Estos problemas, que en un principio pueden considerarse de índole colateral, producen la ralentización de los trabajos propiamente arqueológicos y elevan el coste presupuestario de las actuaciones. En este sentido, cabe hacer referencia, entre otros aspectos, a las dificultades que ya de por sí presenta su emplazamiento, pero, principalmente, a las derivadas de la circunstancia de que la estación se encuentre cubierta por un frondoso bosque.

La existencia de este denso arbolado no sólo dificulta las tareas de excavación, sino que además impide obtener una visión global de las estructuras que afloran a lo largo de todo el yacimiento. Es obvio que una limpieza en extensión de esta vegetación daría a conocer, en líneas generales, el esquema organizativo del poblado y, en consecuencia, habría de facilitar la planificación de futuras intervenciones, permitiendo hallar la fórmula más idónea para introducirse en el interior del conjunto, sin dañar las estructuras superficiales. Por ello, se ha juzgado necesario proceder, en estos últimos años, a la tala del arbolado en sectores donde era indispensable su corta, a fin de facilitar el desarrollo de la excavación y de reducir en lo posible los riesgos que un supuesto incendio pudiera provocar en la cercana masa forestal.

En atención a quien no haya tenido ocasión de visitar este yacimiento, conviene recordar, aunque sea brevemente, las características de este conjunto arqueológico.

* * *

Este despoblado, que pertenece al antiguo término municipal de Sant Miquel de la Vall, se encuentra situado entre las estribaciones que conforman el denominado Vall de la Barcedana. El río que fluye por esta cuenca de montaña vierte su escaso caudal en el Noguera Pallaresa, dando nombre y unidad a este ámbito geográfico, enclavado en la vertiente norte del Montsec de Rúbies, en tierras que constituyeron el límite más meridional del condado de Pallars Jussà.

En la actualidad, tanto el pueblo de Sant Miquel como su antiguo término forman parte del municipio de Gabet de la Conca. Dicha entidad municipal recibió su configuración actual a partir de 1970, al agruparse en un solo ayuntamiento varios municipios colindantes. Ello dio lugar a la creación de un amplio término municipal que se extiende desde las faldas del Montsec hasta la Conca de Tremp.

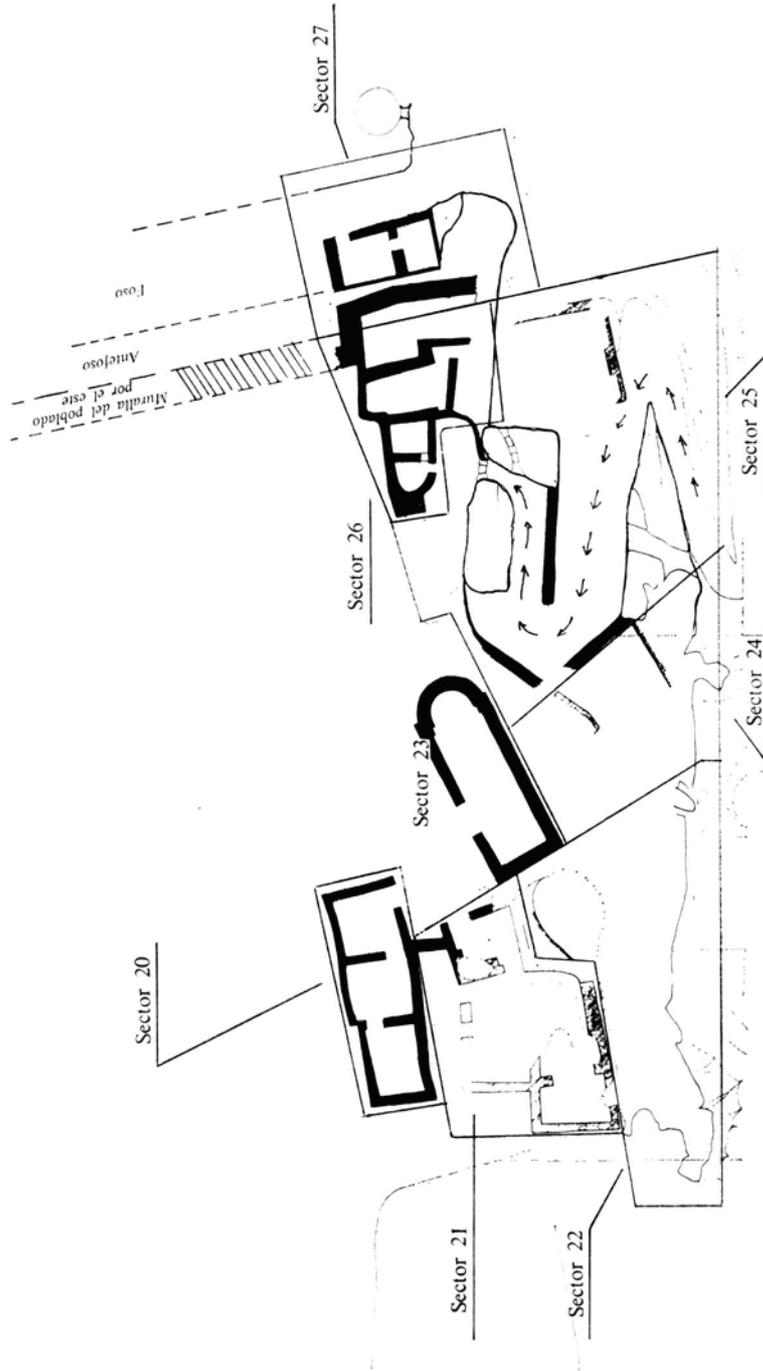


Fig. 1. — Zona sur del poblado.

Dado lo extenso de este municipio y el estado en que se encuentran sus comunicaciones, es conveniente precisar la ruta preferente para el acceso al yacimiento. El itinerario más favorable parte del desvío situado a la salida del Estret de Terradets, en donde debe tomarse la carretera que se dirige hacia Llimiana. Poco antes de llegar a dicho lugar y en un cruce bien señalizado, nace una pista forestal, que se interna en el valle y nos conducirá hasta Sant Miquel de la Vall. Desde allí, aún será preciso ascender otros dos kilómetros, en dirección a Aransís, para poder llegar hasta el yacimiento.

Los restos del poblado se extienden sobre una plataforma en pendiente situada entre la cota 950 y los 1.000 metros de altitud, en un lugar cercano a la ermita conocida por la advocación de Sant Gervàs. La situación soleada de este lugar, resguardado por el relieve circundante, hace disminuir los rigores extremos que impone su altitud. Hoy en día, el bosque y la vegetación cubren este paraje, pero todavía son perceptibles, en torno al poblado, la forma y las terrazas de los campos, que fueron cultivados mucho tiempo después del abandono definitivo del lugar.

El conjunto del poblado, de planta casi rectangular, tiene una extensión de poco más de 10 hectáreas. Su trazado sigue la pendiente natural del terreno, en torno a un eje longitudinal NE-SO, adaptándose a cuantos accidentes naturales pueden mejorar su sistema defensivo. Desde el lado nordeste del yacimiento, y por tanto desde su extremo más elevado, el castillo domina todo el conjunto. A los pies de sus murallas se encuentra el poblado, que desciende en sucesivas terrazas hasta alcanzar el extremo inferior de la plataforma. La parte baja del recinto, es decir, la zona sudoeste del poblado, se organiza en torno a un templo tardorrománico de una sola nave, con ábside de planta semicircular. De esta forma, castillo e iglesia delimitan por sus extremos la extensión del poblado, reproduciendo un esquema ya frecuente en otros hábitats coetáneos.

El recinto castral, asentado sobre un promontorio rocoso, está presidido en su parte más alta por un torreón cilíndrico, de unos 7 metros de diámetro, que debió de erigirse a fines del siglo X o a comienzos del XI. Esta construcción, antigua torre de *guaita* o de defensa, que consta de tres plantas y puerta de acceso elevada al nivel del primer piso, constituye el núcleo originario de la fortificación. Años más tarde, al emprenderse la construcción del castillo, el torreón quedaría integrado entre sus defensas, pasando a ser la torre del homenaje del recinto amurallado.

El castillo conserva en pie buena parte de sus defensas, lo que permite recomponer sin gran esfuerzo su silueta externa. Esta fortificación, levantada probablemente poco después de mediados del siglo XI, presenta una distorsión triangular, de unos 62 metros de longitud por unos 20 de anchura máxima. Es, por tanto, un gran recinto, que tiene una superficie aproximada de unos 1.000 m² y se halla fuertemente protegido no sólo por sus murallas, sino por el propio relieve. El trazado de su *circuitum* o muralla exterior se adapta a los contornos del promontorio rocoso,

gracias a lo cual se refuerza considerablemente la defensa del recinto. Aquella se completa, además, con tres baluartes semicirculares, situados en los vértices o extremos de la fortificación; éstos se elevan por encima de los lienzos de muralla y debieron hallarse comunicados entre sí a través de un paso de ronda habilitado sobre la muralla. La puerta de acceso a la fortificación estuvo situada en el lienzo sudoeste, frente al poblado; de la misma, poco se puede precisar por el momento, ya que dicho tramo de muralla se derrumbó sobre las primeras casas del poblado. En el interior del recinto castral cabe mencionar un espacio abierto, acaso destinado a patio de armas, y un área de construcciones nobles, que queda situada entre las murallas SE y NE. Adosada a aquellos muros en los que ha dejado suficientes improntas, se levantó una sólida edificación de dos plantas, la superior acaso cubierta por bóveda de cañón y a la altura de la cual se abren diversas aspilleras. En cualquier caso, esta construcción, de la que apenas conservamos vestigios, constituyó la vivienda o residencia del castillo, al menos desde el siglo XI al XII.

A la sombra del edificio castral se extiende el poblado, que cuenta, a su vez, con defensas y muralla propia. De forma que este núcleo de población, constituido entre la segunda mitad del siglo XI y el siglo XII, se organiza en el interior de un recinto casi rectangular, que tiene unos 110 metros de longitud y una anchura aproximada de unos 80 m. Este segundo cercado está defendido a ambos lados por una muralla, de un grosor cercano a los dos metros, que desciende desde el castillo hasta el extremo opuesto del poblado. De esta forma, el flanco septentrional queda cubierto por el propio castillo, mientras que el lado meridional está protegido por una muralla de trazado sinuoso, que se acopla al contorno y relieve de las peñas que delimitan el extremo de la plataforma.

El sistema defensivo adoptado en esta cerca no está todavía suficientemente estudiado. Sin embargo, la técnica constructiva de estas murallas es bastante rudimentaria, en contraste con la pericia y habilidad demostrada en la construcción del castillo. Se trata de gruesos muros realizados con grandes piedras, apenas sin desbastar, asentadas en seco o unidas con fango. La aparente fragilidad de esta defensa, que no debió tener gran altura, queda consolidada en las zonas más vulnerables por una amplia hondonada artificial o foso. Este esquema defensivo se aplicó al menos en la banda oriental del recinto, como ha quedado probado en las últimas campañas de excavación.

Esta población amurallada debió de contar con tres portales de entrada, dos de los cuales quedarían situados en el lugar donde la muralla del poblado se une al castillo, de modo que pudieran ser defendidos desde los baluartes de aquél; mientras una tercera puerta, ciclópea, adintelada y bien defendida, permitía el acceso a través de la muralla meridional.

Los trabajos realizados hasta el presente no han conseguido delimitar con precisión la organización interna del poblado. Sin embargo, podemos considerar provisionalmente que aquella se estructura en torno a una

sencilla red viaria, que consta de dos arterias longitudinales y tres calles transversales. Estas callejas, de trazado irregular y asimétrico, tienen una amplitud de unos 2,50 metros y subdividen el recinto en diversas agrupaciones o islas. Los trabajos de limpieza realizados en la zona meridional del poblado han permitido observar la distribución de alguno de estos conjuntos. En esta zona, cada agrupación o isla está bordeada por tres o cuatro casas, aisladas entre sí y alineadas con el eje de la calle a la que dan frente. Estas viviendas comparten el espacio interior, que se encuentra subdividido en pequeñas parcelas de extensión variable, destinadas a servir de huertos, patios o corrales.

Las casas de este poblado constaban de una, dos o bien tres habitaciones, adoptándose en cada caso unas soluciones alternativas. Sin embargo, hay un modelo de vivienda que se repite constantemente a lo largo de todo el yacimiento. Este tipo de casa, que se ajusta a unos determinados módulos, es una construcción rectangular, de una sola planta, con puerta de acceso abierta en la fachada principal. Un muro divisorio distribuye su ámbito interior en dos habitaciones de proporciones similares. La primera estancia queda destinada a diversos usos; en ella suele hallarse en ocasiones el horno para cocer el pan, pero su función básica es la de servir de antesala al recinto interior en donde se concentran la mayor parte de las actividades. Esta habitación interior, que sirve de cocina, de dormitorio y hasta de granero, se organiza en torno a un hogar central. Cerca de aquél, se hallan uno o varios silos para guardar la cosecha de cereales y junto a las paredes se distribuyen los escasos enseres de la familia. La cubierta de esta construcción, probablemente dispuesta a una sola vertiente, estaba formada por losas, arcilla y ramaje sobre un sólido envigado. Los muros, cuyo grosor oscila entre 50 y 60 cm, están contruidos con piedra apenas trabajada, unida con tierra arcillosa y sin ningún otro tipo de argamasa. El espacio hábil disponible en esta vivienda unifamiliar es bastante reducido, pues no supera en conjunto los 40 m².

* * *

Las últimas intervenciones realizadas en el yacimiento pueden desglosarse en dos niveles de actividades. De una parte, se continuaron los trabajos de limpieza superficial y acondicionamiento general del yacimiento en línea con los objetivos propuestos a largo plazo, y por otra parte se prosiguieron los trabajos de excavación en la zona sur del poblado, en el área que viene siendo objeto de estudio durante estos últimos años.

Las labores de limpieza y desbroce del área que ocupa la estación, dentro del nivel general de acondicionamiento del yacimiento, se han cumplido en una primera fase. A lo largo de 1985 se ha conseguido despejar de arbolado el perímetro del poblado, en una franja de unos 10 metros de amplitud, así como la zona que ocupa el castillo. Estas labores, que



Fig. 2 — Vista parcial del sector 27, que corresponde al tramo más meridional del foso, situado junto a la muralla este del poblado. La instantánea muestra, en plena excavación del foso, cómo surgen las estructuras de esta edificación tardía (sectores 27.3/27.2).

eran del todo imprescindibles, si se quiere actuar con coherencia en el interior del conjunto fortificado, han permitido dejar al descubierto las dimensiones reales de este poblado medieval.

Por su parte, los trabajos de excavación se centraron en la zona sudeste del poblado, atendiendo primordialmente al estudio del acceso sur al poblado (sector 25) y al análisis de los sistemas de fortificación adoptados en esta zona del poblado (sectores 25 y 27). Asimismo, se desmontaron los muros del sector 26, que habían sido levantados en la III Campaña (1980), hasta su nivel original y se procedió a la excavación de los estratos superficiales que aún restaban en los diversos ámbitos de este sector.

El sector 27, que corresponde al área exterior de la muralla este del poblado en su tramo más meridional, fue objeto de una amplia excavación, aún no concluida en su totalidad, que ha proporcionado una de las más interesantes constataciones de esta campaña. La existencia de un foso, que antecede a la muralla este del poblado, cuya anchura alcanza los seis metros y medio, que viene a demostrar la importancia de las obras de fortificación realizadas a fines del siglo XI o comienzos del siglo siguiente.

Dentro del ámbito del foso, que se halla reforzado por muros de piedra seca, se localizó una casa de dos habitaciones (273: 3,60 × 3 m; 272: 2,10 × 3,10 m), que utiliza como fondo el muro de contención del foso. Aun cuando no se ha finalizado el estudio y excavación de estas estructuras, se puede adelantar que nos hallamos ante una construcción erigida en las últimas etapas de vida del poblado o acaso en un momento posterior al abandono del mismo.

El acceso a esta construcción alzada en el interior del foso estuvo situado en su fachada este y junto al muro septentrional. Esta abertura, que cuenta con una amplitud de un metro aproximadamente, daba paso a la habitación de mayores dimensiones (sector 273). Desde aquélla se podía acceder al segundo ámbito, mediante una puerta abierta en el muro divisorio de unos 80 cm de anchura. Esta segunda habitación (sector 272) de dimensiones más reducidas que la precedente, cuenta con tan sólo 6,5 m² frente a los casi 11 m² del ámbito anterior. Es, por tanto, una pequeña construcción en piedra seca, que debió poseer acaso una sola cubierta a una vertiente orientada hacia la fachada de levante.

Se han efectuado asimismo diversas labores de consolidación de los bloques rocosos en donde se abre la puerta del antiguo acceso al poblado. El avanzado estado de erosión y la progresión de los agentes atmosféricos sobre estas masas calizas han indicado la necesidad de recubrir éstas con un material resistente, que expulse el agua de lluvia e impida su avance a través de las grietas de los bloques.

BIBLIOGRAFÍA

- BUXÓ I AUSIÓ, D. (1985): *L'estudi de la fauna del jaciment de Sant Miquel de la Vall*. Barcelona. Tesis de Licenciatura, inédita.
- RIU, M. (1981): «A propòsit dels topònims Barcelona i Llimiana», en *Onomàstica* (Butlletí de la Societat d'Onomàstica), III, pp. 7-10.
- RIU, M. (1982): «Sant Miquel de la Vall. Covet (*sic*) de la Conca», en *Les excavacions arqueològiques a Catalunya en els darrers anys*, pp. 412-416. Barcelona.
- RIU, M. (1983): «Notes històriques de Sant Miquel de la Vall (Pallars Jussà)», en *Homenatge a J. Lladonosa. Occidens*, I, pp. 75-85.
- VIVES I BALMAÑA, E. (1982): «Estudi antropològic de dos enterraments infantils de Sant Miquel de la Vall», en *Acta Medievalia*, III, pàgines 201-207.